

Propuesta de desarrollo en los años sesenta: El Plan Oaxaca

Salvador Sigüenza Orozco

En 1964, durante el gobierno de Rodolfo Brena Torres (1962-1968), en Oaxaca se planteó realizar el Plan Oaxaca, “un inventario general en cuanto a recursos geológicos-mineros, forestales, hidráulicos, agrícolas; recursos ganaderos, marinos, turísticos, vías de comunicación, posibilidades de industrialización y acción de desarrollo comunal.” Dicho registro y clasificación se acompañaría de posibilidades de explotación financiadas a partir de estudios en un esfuerzo para planificar el aprovechamiento de la riqueza. Había entonces dos millones de habitantes, la mayoría viviendo en condiciones miserables, sin vías de comunicación, diversidad de “razas con sus distintos dialectos y costumbres”, el analfabetismo, la insalubridad y la falta de incultura completaban este “triste cuadro de nuestra realidad”.

El Plan buscaba realizar en dos años el inventario de recursos aprovechables y conseguir financiamiento para que la situación social mejorara, la ejecución de los estudios fue asumida por la Secretaría del Patrimonio Nacional y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El trabajo de los especialistas empezó con estudios directamente en el campo: los primeros recorridos se realizaron en Tuxtepec, una parte del distrito Mixe y Choapam, Salina Cruz y su entorno, la Costa Chica, las Mixtecas Alta y Baja, los Valles Centrales y la Cañada.

Algunos de los trabajos realizados fueron sobre agricultura, ganadería, riqueza forestal, recursos pesqueros, mineros e hidráulicos; se contaba con información precisa de la infraestructura económica (vías de comunicación, medios de transporte, mercados, almacenes, depósitos, fuentes de energía y puertos). También se estudiaron las



actividades artesanales (técnica y comercialmente) y se establecieron los criterios técnicos y económicos para impulsar la industria turística. Aunque el Plan levantó muchas expectativas y esperanzas, se tenía conciencia de que era una labor a largo plazo, se reiteraba que “...no pueden ni deben esperarse resultados inmediatos y espectaculares del Plan Oaxaca”, porque era un proyecto de amplio alcance.

Había dos elementos adicionales que se consideraron fundamentales para que el Plan tuviera éxito: educación y migración interna. El control y aprovechamiento del territorio a través de caminos y de energía eléctrica, requería desarrollar la enseñanza técnica a fin de establecer las bases y fundamentos para disponer mejor de la tecnología. En cuanto a la migración interna, había dificultades en términos culturales. El objetivo era desplazar gente que vivía en “zonas sin esperanza” a sitios con posibilidades de desarrollo económico, lo que implicaría mejoras de carácter social; además, se buscaba evitar que la riqueza se concentrara en unos cuantos, lo importante era que la gente tuviera acceso a un lote de tierra para que alimentara la oportunidad de superar su miseria.

Los estudios realizados en 1967 comprendieron aspectos de economía agrícola, desarrollo turístico, recursos hidráulicos, proyectos de vivienda, el establecimiento de empresas industriales de impacto inmediato y explotaciones mineras. Para planear la utilización de los recursos ubicados y promover proyectos de desarrollo, en marzo de 1968 se creó la Comisión para el Aprovechamiento de los Recursos del Estado de Oaxaca, integrada por dependencias oficiales, instituciones y empresas. Esta etapa coincidió con el fin de la gestión del gobernador Brena quien, acerca de la endémica pobreza de Oaxaca, reconoció que tenía causas remotas y factores complejos.

En su último informe de gobierno, Brena apuntó: “Hace seis años había y sigue habiendo, regiones de acentuada pobreza. Miles de familias campesinas no usan



zapatos; ni siquiera huaraches. Se visten de harapos; habitan en chozas miserables, están sub-alimentadas; el hambre es su compañera inseparable. Sus hábitos son anti-higiénicos y jamás han recibido la atención de un Médico para sus enfermedades. Esta es la verdad. Una dolorosa verdad.” En la atención social de la población los avances fueron importantes pero insuficientes. La incomunicación persistía al igual que el aislamiento y las carencias, lo que agudizaba problemas como el caciquismo, ya que sin caminos las instituciones no tenían validez y lo que predominaba era la ley del cacique. Se consideraba que los caminos iban a permitir la castellanización y que los indígenas abandonaran sus “hábitos primitivos” y los reemplazaran por “formas más elevadas de convivencia”; sólo así se implantarían las campañas educativas, los programas de salubridad y los conocimientos técnicos para el mejoramiento económico. Si bien el proyecto iniciado para “fundar nuestra esperanza en el porvenir”, el Plan Oaxaca, no se aplicó cabalmente, su realización fue un detonante para el inicio de varios proyectos durante el resto del siglo XX.

